

Racismo sin racistas: narrativas y dinámicas raciales en Lima, Perú, durante la primera década de los 2000

**Racism Without Racists: Racial Narratives and Dynamics in Lima, Peru, During
the First Decades of the 2000s**

Recibido: 15/02/2024

Aprobado: 28/10/2024

Tanya Golash-Boza

University of California, Estados Unidos.

tanya.boza@ucdc.edu

<https://orcid.org/0000-0002-1952-175X>

Yajaira Cecilia Navarro

University of Houston-Downtown, Estados Unidos.

cecilianonavarroy@uhd.edu

<https://orcid.org/0000-0001-5649-3359>

Resumen

Las expresiones y acciones racistas y discriminatorias basadas en la raza o etnicidad son comunes en América Latina, y el Perú no es la excepción. Con una población indígena significativa y una notable presencia de personas afrodescendientes, el país enfrenta dificultades para promover una cultura de inclusión. El racismo y la discriminación hacia personas indígenas y afroperuanas son constantes, y muchos limeños no reconocen su propio racismo, atribuyéndolo a otros o justificándolo a través de discursos relacionados con cultura y clase social. En este estudio, basado en entrevistas y trabajo de campo realizado en Lima durante el 2007, se exploran estas contradicciones, revelando cómo los limeños expresan el racismo, pero lo condenan y niegan al mismo tiempo. Finalmente, el análisis demuestra cómo el racismo continúa operando en Lima, moldeando las dinámicas sociales y las experiencias cotidianas de las personas, evidenciando la necesidad de un debate más profundo sobre estas problemáticas en el contexto peruano.

Palabras clave: racismo, discriminación, indígenas, afrodescendientes.

Discursos Del Sur, N° 14, Julio/diciembre 2024, pp.99-130, DOI: <https://doi.org/10.15381/dds.n14.29835> ISSN: 2617-2283© Los autores. Este artículo es publicado por Discursos del Sur, revista de teoría crítica en ciencias sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

[<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

Abstract

Racist and discriminatory expressions and actions based on race or ethnicity are commonplace in Latin America, and Peru is no exception. With a significant Indigenous population and an important presence of Afrodescendants, the country faces challenges in fostering a culture of inclusion. Racism and discrimination against Indigenous and Afro-Peruvian people is constant, while many residents of Lima fail to recognize their own racism, instead attribute it to others or rationalize it through discourses of culture and social class. This study, based in interviews and ethnographic fieldwork conducted in Lima during 2007, examines these contradictions, exposing how people from Lima express racism, while simultaneously condemn, and deny it. Lastly, the analysis reveals how racism continues to operate in Lima, shaping social dynamics and the everyday experiences of people. These findings prove the need for a deeper public and academic debate on these issues in the Peruvian context.

Keywords: racism, discrimination, Indigenous peoples, Afrodescendants.

“La gente de color acá en el Perú se caracterizan por ser delincuentes, ser pandilleros, porque generalmente es una raza marginada. [...] La mayoría de la gente de color acá son [...] gente maleante [...], viven en lugares así pobres y también son delincuentes, están en la cárcel”.

“No exageren, [...] Cómo en ciertos países, por ejemplo, en el África del Sur [...], tienen bares, tienen lugares de recreación donde los negros no pueden entrar [...]. En cambio, acá como que dejan entrar y, a la vez también, los marginan de una forma disimulada”.

Fernanda, una mujer de la clase obrera en Lima, Perú

1. Introducción

En el Perú, se estima que entre el 30 % y el 45 % de la población es indígena, una de las proporciones más altas de América Latina. Esta población enfrenta altos niveles de exclusión social, reflejados en menor esperanza de vida, mayores índices de mortalidad, acceso limitado a la educación y servicios de salud, elevados niveles de pobreza y alfabetismo reducido en comparación con la población no indígena (Oliart, 2002; Wade, 2006). Estudiosos han demostrado que estas condiciones de vida están profundamente vinculadas con la discriminación basada en raza y etnicidad, perpetuando desigualdades estructurales que afectan el desarrollo social y económico de las comunidades indígenas (Oliart, 2002; Wade, 2006; De Rojas *et al.*, 2011).

En relación con esto, en el Perú, y particularmente en Lima, la idea de que los blancos son más inteligentes, físicamente más atractivos y culturalmente superiores a las personas negras e indígenas es ampliamente promulgada. En la vida real y en la televisión, los barrios ricos y discotecas son casi exclusivamente para blancos y pertenecen a blancos. Además, con frecuencia se escucha a la gente expresar comentarios abiertamente racistas sobre las personas negras e indígenas mientras que cuando se refieren a los blancos sus comentarios están llenos de elogios y admiración. Estas expresiones permiten comprender cómo muchos limeños creen que el racismo es “disimulado” o disfrazado cuando en realidad es bastante abierto. De modo que este artículo explora las contradicciones del

racismo disimulado y abierto en Lima.

En este estudio, una de las participantes Fernanda describe el racismo como disimulado en el Perú, lo que podría entenderse como "racismo disfrazado". Esto es similar pero distinto del racismo solapado, que significa "el racismo oculto". La idea de que el racismo es disimulado parece dar a entender que hay cierta intención detrás de ocultarlo. Sin embargo, dado que Fernanda luego continúa diciendo que las personas de color son gente maleante, no parece que ella está tratando de ocultar sus prejuicios raciales. En este capítulo, sostengo que Fernanda y otros limeños muestran este tipo de contradicción porque, para ellos, declaraciones como "Los negros son delincuentes" no son racistas. Sin embargo, desde esta perspectiva, el racismo o prácticas racistas son únicamente actos directos de intolerancia que impiden a las personas de color acceder a oportunidades.

Aunque las investigaciones han sostenido durante mucho tiempo que el racismo en el Perú está oculto y no forma parte del discurso público (De la Cadena, 1998; Valdivia, 2011), esta posición es cada vez más difícil de mantener. Por ejemplo, el Gobierno peruano aprobó una Ley contra la Discriminación (Ley 28.867) en el 2006 (Rangel, 2016; Veiga, 2021). Esta ley hace que la discriminación racial sea considerada un delito, castigada con encarcelamiento. La aprobación de esta ley revela que los legisladores reconocen la existencia del racismo en el Perú y, además, se evidencia que el tema del racismo ha llegado a los debates políticos nacionales. En el año 2000, Perú aceptó un préstamo de cinco millones de dólares del Banco Mundial para implementar reformas multiculturales (Wade, 2006). La aceptación de este préstamo no es señal de un reconocimiento del racismo, sin embargo, implica el reconocimiento de las necesidades de las poblaciones indígenas y afroperuanas. Persiste la idea de que la raza no importa, es decir, se reconoce que hay necesidades en estas poblaciones, pero no se reconoce como consecuencia del racismo.

Los medios de comunicación peruanos también han hecho públicos varios casos de discriminación racial (Benavides *et al.*, 2006; Valdivia, 2007; Santos, 2014). Por ejemplo, varios clubes nocturnos en Cusco y Lima enfrentaron multas en el 2006 después de haber negado la entrada a personas por su aspecto físico (ser negro o indígena). Las cadenas de televisión cubrieron ampliamente estos eventos, con lo que el tema de las prácticas discriminatorias pasó a estar en un primer plano en los debates públicos. Otro caso, se dio el 27 de noviembre del 2006, cuando dos congresistas indígenas peruanas, María Sumire e

Hilaria Supa, llegaron al aeropuerto justo antes de las 19:30 p. m. para abordar un vuelo a las 20:55 p. m. Se les dijo que el vuelo había sido sobrevendido y que no iban a poder abordarlo. Una de las congresistas, indignada de que no iban a poder viajar esa noche, mostró al trabajador de la aerolínea sus pasaportes diplomáticos y exigió que se les permitieran abordar el vuelo. El trabajador les respondió que podrían ser congresistas, pero que ni siquiera podían hablar español, por lo que les solicitó llevar sus quejas a otra parte. Este evento y posteriores eventos de discriminación fueron ampliamente difundidos por medios televisivos y la prensa en el Perú. Esta discusión pública sobre la discriminación plantea la pregunta si este debate está afectando o no la forma cómo los limeños se refieren al racismo actualmente. Por lo anterior, las preguntas que guían esta investigación son las siguientes: ¿Cuáles son las expresiones del racismo abierto y encubierto en Lima? ¿Cuál es el rol del racismo cultural en Lima? ¿Cuáles son las reacciones comunes ante estas prácticas racistas? Y, finalmente, ¿cómo se define el racismo en Lima?

2. Marco teórico

2.1. Raza, racismo y nuevas formas de racismo

En este estudio, entendemos que raza es una construcción social y cultural que clasifica y jerarquiza a los individuos y grupos en función de características físicas percibidas, como el color de piel, los rasgos faciales o la textura del cabello, atribuyéndoles significados sociopolíticos que no tienen base biológica, pero que influyen profundamente en las relaciones de poder, las identidades y las dinámicas sociales (Bonilla-Silva, 2015, 2021). La idea de raza persiste en el tiempo, pero también se transforma, dado que las expresiones de racismo han evolucionado históricamente, pasando de formas explícitas y abiertas a manifestaciones más sutiles y veladas, adaptándose a los contextos sociales y políticos cambiantes (Bonilla-Silva, 2015, 2021). Considerando esto, la discusión sobre la raza y el racismo debe abordarse en plural, ya que la raza no solo tiene una dimensión histórica, sino que también se interseca con otros ejes de diferenciación como la etnicidad, clase, género y sexualidad (Twanama, 2008). En el Perú, por ejemplo, es importante considerar que la discriminación se base en características físicas, pero también influenciada por factores

socioeconómicos, educativos, lingüísticos y de migración (Twanama, 2008). Esto demuestra que las dinámicas de discriminación son multidimensionales, ambivalentes, inestables y situacionales, como plantea Santos (2014). Un desafío clave para avanzar en el debate sobre el racismo en el país es reconocer que la raza se articula de manera diferente según quién define el problema y desde qué perspectiva, ya sea en políticas identitarias, prácticas de autoidentificación o discriminación por parte de otros (Planas y Valdivia, 2009).

En este estudio utilizaremos el marco teórico propuesto por Bonilla-Silva (2015, 2021) para comprender las formas contemporáneas de racismo en el Perú. Bonilla-Silva (2015, 2021) argumenta que en la sociedad moderna el racismo se manifiesta de manera más sutil a pesar de que en algunos contextos el racismo todavía puede ser absolutamente explícito. Considerando el acercamiento de Bonilla-Silva (2015, 2021), hay un racismo que existe, pero no se acepta y tampoco se considera relevante en las dinámicas sociales: este racismo es llamado “racismo ciego al color” o “daltonismo racial” (*color blind racism*). En el contexto de este tipo de racismo donde las personas dicen que no ven el color, Bonilla-Silva establece cuatro modelos para comprender estas formas contemporáneas de racismo. En primer lugar, está la minimización de la discriminación racial, que niega la existencia del racismo y sostiene que este ya no constituye un problema relevante. En segundo lugar, el concepto de "igualdad de oportunidades", que argumenta que las disparidades raciales en los resultados sociales y económicos se deben a factores individuales, sin reconocer las desigualdades estructurales subyacentes. En tercer lugar, la racionalización del racismo mediante estereotipos culturales, que justifica las diferencias raciales como consecuencia de supuestas diferencias culturales o comportamentales, en lugar de señalar la discriminación racial como causa. Finalmente, Bonilla-Silva describe la naturalización de la segregación racial, en la que la separación entre razas se presenta como algo inevitable o "natural", ocultando las causas sociales y políticas que la perpetúan.

Este marco teórico nos permite comprender cómo el racismo persiste de manera oculta en las sociedades contemporáneas, y en el contexto de Lima, donde si bien las expresiones de racismo son explícitas, terminan siendo negadas. Considerando este acercamiento, las tres dimensiones del racismo que emplearemos en este artículo son a) el racismo abierto, b) el racismo encubierto u oculto, y 3) el racismo cultural. Estas categorías

nos ayudarán a abordar las formas de racismo persistente en Lima, los sentimientos que la gente experimenta al ser llamada racista y finalmente a establecer qué tipos de racismo están presente sen la sociedad limeña.

a) El racismo abierto

A pesar de que el racismo explícito, casi en todo el mundo, es ilegal y socialmente menos tolerado, aún existen expresiones de racismo explícito o directo. Según estudiosos, el racismo abierto se refiere a comportamientos, actitudes o políticas discriminatorias que son explícitas, intencionales y manifiestas, dirigidas contra individuos o grupos debido a su raza (Bonilla-Silva, 2021; Shiao y Woody, 2021; Braveman *et al.*, 2022). Este tipo de racismo se manifiesta a través de actos evidentes, como insultos verbales, violencia física, leyes segregacionistas o declaraciones públicas de superioridad racial (Bonilla-Silva, 2021; Shiao y Woody, 2021; Braveman *et al.*, 2022). A diferencia del racismo encubierto, que es más sutil y frecuentemente disimulado, el racismo abierto es directo y visible, lo que facilita su identificación y confrontación. Este fenómeno refleja un reconocimiento claro del prejuicio racial y, por lo general, tiene como objetivo imponer o mantener jerarquías sociales, económicas o políticas basadas en la raza.

b) El racismo oculto o encubierto

El racismo encubierto se refiere a formas sutiles, indirectas y, a menudo, disimuladas de racismo que operan tanto a nivel individual como grupal. Puede manifestarse en contextos formales (por ejemplo, políticas institucionales) e informales (por ejemplo, interacciones interpersonales). En lugar de actos abiertamente discriminatorios, el racismo encubierto se caracteriza por su sutileza y puede ocurrir a lo largo de un continuo, desde sesgos individuales hasta prácticas sistémicas incrustadas en las instituciones sociales. Cuando se repite con el tiempo, estos actos forman patrones discernibles, guiados con frecuencia por normas, mecanismos y estructuras subyacentes. En su etapa más desarrollada, el racismo encubierto se institucionaliza, afectando sistemas y estructuras de una manera específica a nivel histórico y social. Opera a través de múltiples instituciones sociales y se sostiene

mediante normas y mecanismos implícitos, lo que lo hace menos visible pero igualmente impactante que el racismo abierto (Coates, 2011).

c) El racismo cultural

De acuerdo con Bonilla-Silva (2015, 2021), el racismo cultural, junto con el liberalismo abstracto, la naturalización y la minimización del racismo, forma parte de los cuatro marcos de análisis que configuran la ideología racial del "daltonismo". Este enfoque justifica la desigualdad racial al atribuir las disparidades sociales, económicas y de comportamiento entre grupos raciales a supuestos defectos culturales inherentes, en lugar de argumentos biológicos o genéticos. Por ejemplo, se responsabiliza a ciertos grupos por "no valorar la educación" o por "promover una cultura de dependencia", ignorando los factores estructurales y sistémicos que perpetúan estas desigualdades. Para Bonilla-Silva (2015, 2021), esta narrativa encubierta traslada la responsabilidad de las desigualdades a los grupos oprimidos, perpetuando el racismo de manera indirecta y legitimando las jerarquías raciales existentes.

2.2. Estudios sobre el racismo en el Perú

El estudio del racismo en el Perú tiene una larga trayectoria y se ha centrado en diversas manifestaciones del mismo (Zavala y Back, 2015; De Prada Solaesa, 2022), con un enfoque particular en las actitudes discriminatorias hacia los pueblos indígenas (Valdivia, 2007; Espinoza *et al.*, 2021), los inmigrantes chilenos y venezolanos (Pávez Soto, 2012; Nikolai, 2021), hacia personas de origen chino durante la pandemia de COVID-19 (Lovón y Palomino, 2022; Ragas y Palma, 2022), y el racismo en las redes sociales y los medios de comunicación (Arrunátegui, 2010; Limaco, 2023). Además, se ha abordado el racismo anti-negro y la (in)visibilidad del pueblo afroperuano (Silva y Coelho, 2020; Pinto Coelho, 2023). Estos estudios revelan cómo el racismo y la xenofobia impactan a diferentes grupos, afectando su integración social, el acceso a derechos y la calidad de vida en el Perú (Aliaga y Iáñez-Domínguez, 2024). Considerando estos estudios, todos ellos coinciden en tres puntos. En primer lugar, que el racismo está oculto (solapado). En segundo lugar, que el

racismo es ajeno a su país. Y, en tercer lugar, apoyando la idea del discurso oficial, en el sentido de que no hay racismo en el Perú (Oboler 2005; Portocarrero 1999; Callirgos 1993). Estas tres dimensiones trabajan juntas de muchas maneras. Si el racismo es “ajeno”, entonces no habría ninguno en el Perú, por lo tanto, el racismo que no existe no es necesario esconderlo. Por ejemplo, Suzanne Oboler (2005, p. 89) afirma que la discriminación racial es vista por muchos peruanos como algo ajeno al Perú, y que el racismo en Lima es “entendido en términos de prejuicios interpersonales que requieren soluciones individuales (trabajando o atendiendo individual y directamente a los afectados por actos de discriminación), y por lo tanto, liberando a la gran comunidad nacional de su relación directa con el racismo, evitando de este modo abordar el problema del racismo a nivel macro”.

En consecuencia, la cuestión racial está prácticamente ausente de los debates políticos. Gonzalo Portocarrero (1999) plantea que la falta de un debate público sobre el racismo lo mantiene oculto. Ramón León, Juan José Moreno Martínez y Kathia Murillo Siancas (1998) afirman que el racismo en el Perú existe, pero no se ve, o se ignora, y es parte de la vida diaria, pero no se expresa abiertamente.

Juan Carlos Callirgos (1993) sostiene que el discurso oficial en el Perú es que no existe el racismo, y que el verdadero racismo se puede encontrar en los Estados Unidos y en Sudáfrica. Oboler (2005) y Portocarrero (1999) también encontraron en su investigación a principios de 1990 que muchos peruanos ven el racismo como algo ajeno al Perú.

Más recientemente, algunas investigaciones muestran que los discursos racistas en el Perú se esconden detrás de los discursos de cultura y clase. Por ejemplo, Virginia Zavala (2009) explica que los peruanos dicen cosas como: "Si tuvieran educación...", con la implicación de que el hablante no discrimina sobre la base del color de la piel, sino sobre la base de las costumbres y el capital cultural. Otros han encontrado que los peruanos esconden discursos racistas detrás del humor y chistes (Sue y Golash-Boza, 2013). Sin embargo, otra investigación muestra que los peruanos a veces no ocultan su fanatismo en absoluto (Golash-Boza, 2010).

Por lo anterior, las preguntas que guían esta investigación son las siguientes: ¿Cuáles son las expresiones del racismo abierto y encubierto en Lima? ¿Cuál es el rol del racismo cultural en Lima? ¿Cuáles son las reacciones comunes ante estas prácticas

racistas? Y finalmente, ¿cómo se define el racismo en Lima? Los resultados preliminares indican que existen tanto expresiones solapadas como directas de racismo, y que los participantes en este estudio recurren a explicaciones de carácter cultural para justificar la percepción de inferioridad de ciertos grupos debido a su cultura. Adicionalmente, se encuentra que las personas sienten vergüenza de ser etiquetadas como racistas, a pesar de que existen prácticas y narrativas que son evidentemente racistas. Esto evidencia que, aunque muchas personas reconocen las conductas racistas como inadecuadas, existe una desconexión entre lo que se considera socialmente aceptable y la capacidad de reconocer el racismo en sus propias actitudes o en las de los demás. Finalmente, a la pregunta sobre cómo se define el racismo en el Perú, se puede concluir que el racismo sigue profundamente arraigado en el Perú, aunque su inclusión en el debate público ha aumentado la conciencia al respecto. Sin embargo, el estigma de ser catalogado como racista lleva a muchos limeños a mantener narrativas discriminatorias mientras rechazan reconocer las implicaciones de estas actitudes.

3. Métodos

Los resultados presentados en este estudio se basan en observaciones etnográficas, así como treinta entrevistas en profundidad. De junio a agosto del 2007 se llevó a cabo treinta entrevistas con limeños/as, las cuales se enfocaron específicamente en la cuestión del racismo. Estas entrevistas fueron grabadas, transcritas y luego codificadas en diversos temas sobresalientes. Los entrevistados fueron localizados con base a extensos y amplios contactos en Lima. La primera autora entrevistó a personas de diversos estratos sociales, de varios grupos étnicos (negros, blancos, mestizos, indígenas), y que procedían de distintas partes de Lima. Esta gama de entrevistados no pretende ser representativa de todos los limeños, sino proporcionar perspectivas distintas sobre cómo el racismo se manifiesta en una variedad de entornos. La primera autora viajó en autobús y en taxi desde un extremo a otro de Lima, y realizó sus entrevistas en el barrio obrero de Comas, en la prestigiosa Universidad Católica, en el barrio bohemio de Barranco y en la zona residencial de Monterrico. Mientras en Lima, la primera autora tomó notas diarias de campo que registran sus propias experiencias como mujer blanca en Lima, así como sus observaciones sobre el

tratamiento hacia los demás. Ha estado llevando a cabo investigaciones sobre relaciones raciales en el Perú desde el 2000, por lo que se interpretan los resultados sobre la base de sus experiencias en el Perú en los últimos años.

4. Hallazgos

Este análisis aborda las dinámicas del racismo en Lima, Perú, examinando cuatro formas persistentes de discriminación racial: abierta, encubierta, cultural y el estigma asociado a ser racista. El racismo abierto se manifiesta de manera directa a través de actos explícitos como insultos o exclusión deliberada, mientras que el racismo encubierto opera de forma sutil, disfrazado en prácticas aparentemente neutrales. El racismo cultural atribuye las desigualdades a supuestos defectos culturales de los grupos marginados, desviando la atención de las causas estructurales. Finalmente, el estigma del racismo, presente en algunos de los participantes del estudio, puede definirse como la desaprobación social hacia el racismo abierto, que lleva a las personas a negar o minimizar sus propios prejuicios raciales, incluso mientras critican el racismo en otros o reproducen actitudes y prácticas discriminatorias. En conclusión, el racismo sigue siendo un problema arraigado en el Perú, aunque su presencia en el discurso público ha generado mayor conciencia sobre el tema. Adicionalmente, existe un fuerte estigma asociado a ser considerado racista, lo que lleva a muchos limeños a negar su propio racismo mientras reproducen discursos racistas.

4.1. Racismo en Lima, Perú

El sociólogo peruano Gonzalo Portocarrero (1993) escribe que, aunque algunos peruanos son firmes en que el racismo es un problema importante en el Perú, todavía hay muchas personas que afirman que "todos somos mestizos" y que, por lo tanto, no hay racismo en el Perú. Manuel Granados (1998) también hace eco a estas declaraciones en su estudio sobre el racismo en el Perú. Sin embargo, en mis entrevistas, encontré que no existe necesariamente una contradicción entre la idea de que todos los peruanos son mestizos y la percepción de que el racismo prevalece. Muchos de los entrevistados se identificaron tanto como mestizos e insistieron que el racismo era un problema en Lima. Es decir, los

entrevistados generalmente piensan que hay racismo en Lima, pero este se manifiesta de manera particular. La discusión que sigue revela algunos de los matices de los discursos del racismo en Lima.

Cuando le pregunté a los entrevistados si pensaban que no había racismo en el Perú, la respuesta más común fue: "Sí" o "Sí, definitivamente hay". Sin embargo, muchos de los entrevistados indicaron que el racismo había sido más fuerte en tiempos anteriores, pero piensan que los rastros de este se mantienen hasta nuestros días. Rafael, un estudiante de piel oscura en la Universidad Católica, dijo que no hay tanta discriminación, en comparación a como solía ser, pero que la "buena presencia", lo cual tiene implicaciones racializadas, todavía hace una diferencia en cuanto a la búsqueda de empleo. Rumi, un ingeniero de piel clara, también ha dicho que, aunque su abuela desaprobaría que él se case con una mujer negra, sus amigos no lo harían, ya que el racismo es más pronunciado entre las generaciones mayores.

Otro tema común es que el racismo solo existe en ciertos espacios. Por ejemplo, un número importante de participantes en el estudio afirmó que el color de la piel es importante en la contratación laboral, pero solamente para los trabajos de servicio al cliente, si tienen que lidiar con el público, o en empresas extranjeras o prestigiosas. Otros dijeron que el racismo no sucede en su barrio, sino solo en otros barrios, tal como lo dijo Andrés, un estudiante blanco que vive en Miraflores, un barrio residencial: "En mi barrio no he visto". Mientras Luna, un artista de clase media de piel morena, dijo que no hay racismo en el deporte, ya que cuando hay campeonatos de surf en su pequeño pueblo, frente a la playa, las cuestiones raciales no entran en juego. En general, sin embargo, todos los entrevistados pensaron que el racismo y la discriminación son problemas en Lima, aunque se limitan a ciertas situaciones o en ciertas partes de la ciudad. Nadie, pues, se atrevió a afirmar que el racismo no existe en el Perú, pero sí dijeron que el racismo está oculto o es encubierto.

4.2. Racismo oculto y cubierto

Racismo oculto o cubierto se refiere a un racismo oculto o implícito que se manifiesta a través de actitudes, creencias y estructuras sociales que perpetúan la desigualdad racial, sin

necesidad de recurrir a la discriminación abierta (Bonilla-Silva, 2021). Por ejemplo, en las puertas de los clubes de Lima no hay letreros que digan "Reservados para los blancos". Pero hay casos donde los guardias de seguridad no dejan entrar a los no blancos. Esto se debe a que las personas son tratadas de manera diferente en Lima sobre la base de diferencias raciales como el color de la piel, el acento, la ropa y el comportamiento. El hecho de que no hay un letrero racista no significa que el racismo no exista. Un ejemplo de esto viene a partir de una experiencia personal de la primera autora, que ella cuenta aquí:

Mi marido y yo fuimos a visitar a nuestra amiga a un hotel de lujo en Barranco, un distrito bohemio de Lima. Tocamos al timbre y le dijimos al guardia que veníamos a visitar a Francesca. El abrió el portón y nos llevó al vestíbulo del hotel donde nos sentamos en el sofá. Cuando el guardia se fue, mi marido me dijo que cuando él había venido solo, tenía que esperar afuera. Mi marido es de piel morena, con el pelo negro, y es muy probable que el guardia nos dejó pasar al lobby porque él estaba conmigo, una mujer blanca de los Estados Unidos. Este caso de mi esposo, donde él tenía que esperar afuera podría entenderse como una forma de racismo encubierto u oculto, ya que el guardia no dijo a mi marido directamente: "Espere afuera porque solo dejamos entrar a los blancos".

Muchos de mis entrevistados dijeron que el racismo en el Perú es sutil, oculto y, como lo señala Suzanne Oboler (2005), no siempre es el tipo de racismo más fácil de estudiar, ya que en la medida que se oculta se hace más difícil de percibir. Sin embargo, hay algunas maneras de descubrir estas sutilezas, como la situación descrita anteriormente, donde la primera autora se dio cuenta de que habían tratado a su esposo de una manera diferente que ella. Algunos de nuestros entrevistados describieron situaciones similares.

Ángela, una joven dentista de una familia de clase media, habló de un incidente que ocurrió con sus hermanos, que ella describe como blancos, de pelo castaño. Sus dos hermanos fueron a una discoteca con sus primos, que son de piel oscura. Tenían pases gratis, pero cuando llegaron a la puerta, se les dijo que los pases no eran válidos. Ellos protestaron, pero cuando se hizo evidente que no los iban a dejar entrar, los primos decidieron irse a otra parte. Los hermanos de Ángela intentaron entrar de nuevo cuando los primos se habían ido y los dejaron entrar, y el guardia les dijo: "Pasen. ¿Saben qué? Cuando traigan gente, tráiganla así como ustedes". Los guardias no dijeron: "Traigan solo gente

blanca”, pero al decir “gente como ustedes,” se supone que se refieren a gente blanca.

En otro caso, María invitó a un amigo (que es negro) a su fiesta de cumpleaños en su casa en San Borja, un barrio residencial de Lima. Él nunca apareció. La próxima vez que lo vio, le preguntó por qué no había llegado a su fiesta. Él le dijo que había llegado, pero que su hermana (la hermana de María) no lo había dejado entrar y le había dicho que no había ninguna fiesta. Más tarde, cuando María le preguntó a su hermana sobre esto, le respondió preguntándole cómo podía traer un "negro asqueroso" a la casa. Este incidente tal vez se podría calificar como racismo abierto, tema que discuto más adelante.

La cuestión de denegar la entrada a los no blancos a las discotecas apareció repetidamente en las entrevistas de este estudio. Muchos de los entrevistados dijeron que se les había negado la entrada, o que a sus amigos no se les había permitido entrar, o que escucharon al guardia de seguridad negando la entrada a alguien después de que ellos habían entrado. Esto es también una forma de racismo oculto debido a que las discotecas no tienen letreros exteriores que digan: “No se permiten negros o indios”, pero sí tienen letreros que dicen: "Nos reservamos el derecho de admisión".

Otra forma en que el racismo sutil se manifiesta es a través de la exigencia de "buena presencia" en el empleo. Los anuncios de empleo en los periódicos peruanos no especifican que están buscando una recepcionista blanca, pero sí dicen que requieren “buena presencia”. Cuando les pregunté a mis entrevistados si pensaban que los empleadores prefieren los blancos, muchos de ellos respondieron que algunos trabajos requieren buena presencia, y que el ser blanco es parte de tener “buena presencia”. María, una mujer de unos cuarenta años, de procedencia económica acomodada, me dijo que tener buena presencia significa ser "una persona alta de 1.70 m, blanca, de pelo rubio, ojos azules". Otros no fueron tan específicos, pero casi todos mis entrevistados señalaron el color de piel y la altura como requisitos para cualquier tipo de empleo en relaciones públicas. El concepto de buena presencia hace que sea evidente que no solamente la piel blanca se valore de conformidad con los estándares occidentales de belleza, sino que también incluyen el color del pelo y ojos, además de ser alto y delgado. Juan Carlos, un estudiante de Derecho de una familia acomodada, me dijo que para que una persona “no blanca” consiga un buen trabajo como abogado, él o ella tendría que ser “extremadamente bueno, muy muy inteligente, con notas muy muy altas”. Rumi, un joven de piel clara

procedente de clase obrera que se había graduado de la universidad, me dijo que los “no blancos” tienen que hacer un esfuerzo adicional con el fin de obtener un empleo, porque “si hay un blanquito y un cholito, y tienen la misma actitud, es más fácil que se vayan por el blanco o trigueño”.

La preferencia por la blancura (ser blanco) no se limita al momento de la contratación. José Manuel, también de clase media alta, me explicó que, en su lugar de trabajo “una persona de tez oscura tiene que hacer más méritos que una persona de tez blanca”. Cuando le pregunté a mis entrevistados cómo sabían que el color de la piel hace la diferencia, a menudo me dijeron que lo habían visto suceder, o que habían oído algún caso. En este sentido, un entrevistado me dijo que da preferencia a los blancos cuando tiene que tomar decisiones de contratación, ya que tiene que pensar en la imagen de su empresa. Le pregunté a José Manuel si él creía que los empleadores prefieren a los empleados blancos y blancas, y me contestó: “Es obvio, o sea, si los consiguen [a los blancos] es por su profesión y su imagen”. Por lo tanto, en una variedad de escenarios, el racismo encubierto continúa existiendo.

4.3. Racismo abierto en el Perú

Racismo abierto o explícito es una forma de racismo visible y directa, caracterizada por prejuicios y actitudes de odio hacia ciertos grupos raciales (Bonilla-Silva, 2015). Considerando esta definición podemos afirmar que el racismo en el Perú no siempre es encubierto. Un sábado por la tarde, la primera autora visitó a un conocido, Pablo, que es de una familia acomodada en Lima. En esta y muchas otras ocasiones, Pablo expresó sus puntos de vista negativos sobre los cholos o indígenas, específicamente cuando se refería a las personas de origen indígena que viven en Lima. Por ejemplo, la gente del pueblo donde él vive, en Cieneguilla, estaba organizando una fiesta para su santo patrono. Le preguntó a Pablo y a su esposa si tenían previsto asistir a este evento. Sin embargo, Pablo mencionó que tiene algunos reparos con la gente del pueblo, en relación con un desacuerdo que tuvo con ellos sobre un canal. Cuando Pablo describe la disputa, se refirió a la gente de los pueblos como “indios de mierda” y “cholos de mierda”. Según Pablo, un día veinte indios se presentaron en su casa para quejarse de él, después de haber bloqueado el canal.

En la descripción de este evento, el disgusto de Pablo por la gente del pueblo era evidente.

En otra ocasión, cuando estaba en la casa de Pablo, una joven llegó a la puerta a pedirle un favor. Cuando Pablo habló con ella, la trató como se podría tratar a un perro. Él la gritó y habló con ella como si fuera incapaz de comprender frases básicas y preguntas. Cuando le pregunté a Pablo por qué le había hablado a la mujer de esta manera, él me explicó que los cholos no tienen cultura, que los cholos son inútiles y que son tan brutos, que esta es la única manera que alguien se puede relacionar con ellos. Pablo explicó que lo que sucede es que los cholos son buenos mientras estén en las montañas, pero que cuando llegan a Lima continúan con sus manías de pueblo, y que esto es inaceptable en Lima. Pero además de esto, Pablo también mostró sus prejuicios hacia las personas negras. Su hija está en los Estados Unidos y se casó con un afroamericano; tuvieron recientemente un hijo, y Pablo mostró a sus amigos y a mí las fotos del nuevo bebé. Su amigo dijo que el bebé estaba lindo, y comentó con aprobación que el bebé no estaba muy oscuro. Pablo respondió que su yerno ni se podía ver en la foto porque estaba muy oscuro. Después de esto, Pablo comenzó a imitar un mono y le dijo que estaba practicando para comunicarse con su yerno. Evidentemente, los comentarios y expresiones de Pablo sobre los negros y los indios es cualquier cosa menos sutil o encubierta.

Muchos de los entrevistados dijeron que si se casaban con un negro o un indio sus padres se "morirían". Un par de personas que habían tenido este tipo de experiencias en sus familias podían hablar de estos hechos. Por ejemplo, Fabiana contó una historia acerca de una prima suya que es profesional, acomodada, pero cuando para ella llegó el momento de casarse, la familia de su prometido se opuso al matrimonio porque ella es de piel oscura. Otra de las entrevistadas, Maribel, dijo que su padre es racista y que estaba molesto cuando ella tuvo un hijo con un hombre negro. Y, por otro lado, María dijo que su madre estaba muy angustiada cuando su hermano se casó con una mujer negra, y que había tratado de hacer todo lo posible para impedir el matrimonio. Luna, otra informante de piel morena, y de una familia de clase media limeña, dijo que su familia le hizo la vida muy difícil cuando ella decidió casarse con Alfredo, un joven de piel clara, pero de la ciudad serrana de Puno. Este es otro caso en el que es evidente que la raza en el Perú es más que el color de piel. La piel color canela de Luna es claramente más oscura que la piel color trigo de Alfredo, su esposo. Sin embargo, el barrio de Luna, de clase media, así como su origen, forma de

hablar y de vestirse la hacen racialmente superior a Alfredo, que habla con acento serrano y es de Puno. Cabe destacar que Alfredo dijo que la gente a veces le dice: "Serrano, vete a tu Puno".

Muchos entrevistados contaron la desaprobación de los demás (no la propia) hacia los matrimonios entre blancos y negros. Pero hubo un caso en que una de las entrevistadas admitió que no le gustaría que sus hijos no se casaran con un blanco. Fabiana, una exasistente de vuelo de una familia de clase media, dijo que si su hija se enamoraba de un negro o un indígena, ella se opondría a la relación. Ella admitió que esa actitud estaba mal y que, como cristiana, no debería tener esos sentimientos, pero que ella realmente preferiría que sus hijos se casaran con blancos. También dijo que no sería feliz si un negro o una familia indígena se mudaban al lado de su casa. Sin embargo, Fabiana fue una excepción, en la medida de que la mayoría de la gente no estaba dispuesta a admitir que tiene prejuicios, ya que por lo general es "alguien" más el que es racista.

Muchas personas reportaron también haber sido insultados o haber sido víctimas de bromas por parte de los miembros de sus familias. María es de piel clara, pero es la más "indígena" de su familia. Ella me dijo cómo sus hermanos y hermanas se burlaban de ella y la llamaban "chola", y como cada vez que veían una imagen de una persona indígena o de un animal de la sierra como una llama o una vicuña, ellos se burlan y le decían que era ella la que aparecía en la televisión o en la imagen. María dijo que esos insultos duelen, sobre todo porque provienen de su propia familia. Maribel también dijo que sus hermanos y hermanas se burlan de ella y la llaman "negra", porque es la más oscura de la familia. Y Luciana, otra participante en el estudio, aún recuerda cuando sus hermanos y hermanas se burlan de ella dándole un hueso y diciéndole que se lo pusiera en el pelo, ya que ella era la africana en la familia. Estas tres mujeres me dijeron que se sintieron ofendidas por estas burlas constantes de sus hermanos y hermanas. Estos ejemplos de insultos y burlas raciales, y la desaprobación de los cónyuges a causa de su color de piel o ciudad de origen, no son ocultos o disfrazados. De este modo, aunque el racismo oculto existe en el Perú, también se acompaña del racismo abierto.

4.4. Racismo cultural

En este caso el racismo cultural persiste como la forma más común de explicar las manifestaciones de racismo oculto, sutil y explícito en Lima. En este sentido, de acuerdo con Bonilla-Silva (2015, 2021), el racismo cultural es una forma de justificar las desigualdades raciales atribuyéndolas a diferencias culturales, en lugar de reconocer las causas históricas y estructurales que las sustentan (Bonilla-Silva, 2015). La forma como el racismo cultural funciona en el Perú es que la gente expresa con relativa libertad estereotipos negativos con respecto a los negros y los indígenas. El racismo cultural puede ser visto como más aceptable que el racismo biológico, ya que la idea es que las personas pueden cambiar su cultura, mientras que su composición biológica no es posible cambiarla. Sin embargo, en el Perú, como De la Cadena (1998) explica, las diferencias culturales son naturalizadas.

Muchos de los entrevistados hablaron de los negros y los indios como que son de “un bajo nivel cultural”. Por ejemplo, cuando le pregunté a Jorge lo que sus vecinos dirían si él llevara una mujer negra a su casa, refirió que le iban a decir:

“¿Cómo es posible que esté con una negra?”. Porque negro significa que de menor nivel cultural, de menor nivel profesional, de menor estatus.

Le pregunté a José Manuel cómo se sentiría si su hija decidiera casarse con un hombre indígena. Su respuesta es reveladora:

Mira, los negros se acercan más al contexto latino. Quieren vivir bien, quieren vivir limpios, quieren tener una casa, más o menos como que se les puede civilizar rápido. Ellos quieren civilizarse, algo así, estoy tomando una idea de esclavitud.

Según José Manuel, los negros pueden ser civilizados, ya que han experimentado un proceso de civilizarse en la esclavitud. La declaración de que la esclavitud tiene beneficios en cuanto a la asimilación de los africanos es una declaración sumamente racista por lo que implica que la cultura de los africanos ha sido tan defectuosa, y por ello se puede justificar la esclavitud para cambiarla.

Por otro lado, y en relación con los indígenas, José Manuel dice que ellos no tienen buenos modales y que su cultura es carente:

Pero los indígenas, los cholos, como que siempre arrastran vivir sucio, vivir mal. Y uno trata, o sea, si un cholo comienza a vivir limpio, ordenado, le gusta la limpieza, el perfume, andar con la camisa bien planchada, o no andar mal, por decir, comer bien en la mesa, o sea, son rasgos, ¿no? Y si él comienza a hacerlos se va a diferenciar de toda su familia, porque no lo hace, o sea, come... Mira, comer con las manos es bueno, te saboreas, saboreas la comida, o sea, yo no estoy de acuerdo, pero comer con las manos sucias y comer de nuevo y dejarlas sucias y limpiarse la cara y pasárselo en el pelo y parecer todavía, limpiarte en la ropa... O sea, si mi hija se enamorara de una persona así, le dijera: "Hija, tienes bastante trabajo, pero no te quejes".

José Manuel puede hacer estas declaraciones sumamente racistas sin considerarse racista porque, para él, son simples hechos. La entrevistada María hizo comentarios parecidos. Cuando le pregunté a María cómo se sentiría si una familia indígena se mudara a lado de su casa, ella respondió que iba a tratar de enseñarles modales y a cómo comportarse. Los comentarios de José Manuel y de María son indicativos de la idea generalizada de que el criollo o la cultura limeña es superior a la cultura indígena o serrana.

Cuando los entrevistados dicen "un bajo nivel cultural", se refieren a que la forma como los indígenas hablan es inferior a la manera como lo hacen los costeños. Ángela, una joven dentista, me dijo que cuando una persona blanca de los Andes se encuentra en Lima, la gente dirá: "Mira es blanco, pero que no hable" o "Habló y la mató," lo que significa que comúnmente se acepta la idea de que tener un acento serrano es indicativo de inferioridad cultural. Y Pablo, al referirse a las congresistas indígenas, las llamó "mal habladas". Por otro lado, Mario refiriéndose a este hecho dijo que tal vez las congresistas "no hablan el castellano tan correcto como los costeños", atribuyendo así la discriminación que experimentaron a su manera de hablar. Y otro entrevistado, Rumi, dijo que la forma en que uno de sus profesores habla es "chistoso", porque tiene un acento cusqueño.

Los entrevistados también fueron bastante abiertos acerca de expresar los estereotipos culturales con respecto a los negros e indígenas. Cuando le pregunté a Cynthia si pensaba que los negros son objeto de discriminación, dijo que tal vez, pero que ellos

pueden defenderse fácilmente de la discriminación, ya que “las personas negras tienen más relación con delincuencia”. Respecto a los negros, Fernanda señaló:

La gente de color acá en el Perú se caracterizan por ser delincuentes, ser pandilleros, porque generalmente es una raza marginada. [...] La mayoría de la gente de color acá son [...] gente maleante [...], viven en lugares así pobres y también son delincuentes, están en la cárcel.

Esto también puede ser visto en términos de los chistes que se escuchan comúnmente. Una broma que escuché muchas veces en Lima es que si ves a una persona blanca corriendo está haciendo ejercicio, pero si es un negro corriendo entonces probablemente es un ladrón.

Los negros y los indígenas a menudo también fueron descritos como poco inteligentes en contraste con los blancos, que se presume que son profesionales. Fernanda dice que un gran porcentaje de los negros son jugadores de fútbol, cantantes, músicos y escritores, y que el resto son en su mayoría delincuentes. Luna me dijo que los negros en general no son muy inteligentes, son generalmente pobres y no son profesionales. Maribel dijo que, aunque el color no es importante en términos de seleccionar a alguien para un trabajo, es la inteligencia, y que no muchos negros van a la universidad. Esto es porque prefieren hacer otras cosas, como los deportes, cantar y cocinar. Cuando le pregunté a Pablo si pensaba que los empleadores prefieren a los blancos para un empleo, respondió que los empleadores prefieren a los cholos para el trabajo duro y a los blancos para las relaciones públicas. Según Pablo:

Si vamos a hablar de un trabajo en una oficina [...], este cholo no va a poder hacer nada, porque este cholo lo que va a necesitar es sus manos, su agresividad, su fuerza para poder golpear. El otro no, el otro solamente necesita su inteligencia.

Cuando una persona negra o indígena es capaz de hacer algo bueno o bien para él o para ella, esto a menudo es visto como un comportamiento arrogante. Por ejemplo, Fabiana dijo que “cuando ya tienen un estatus, cuando suben, [...] ya se creen que son lo máximo”. Mientras que Fernanda dijo: “La gente de color a veces como que quiere sobrepasarse”.

Cuando le pregunté a Pablo acerca de la situación con las dos congresistas que se

les había negado abordar el avión, me dijo que se imaginaba lo que pudo haber sucedido. Según él, las dos congresistas probablemente llegaron al aeropuerto hablando con su acento serrano, diciendo ser congresistas e insultando a la persona de la agencia, la cual probablemente era blanca. Debido a la arrogancia de las congresistas, y el hecho de que seguramente insultaron al agente “blanco” de la línea área, el agente se vio obligado a devolver el insulto. Y según Pablo, si ellas hubieran sido educadas y civilizadas, nada de esto hubiera ocurrido. Aunque Pablo solamente vio algunas noticias del evento, él está seguro de que las congresistas indígenas no habían demostrado lo que él se imagina debe ser el nivel adecuado de respeto a la persona blanca de la agencia de viajes. La referencia de Pablo a las congresistas como “mal habladas” coincide con las reflexiones de Zavala y Zariquiey Biondi (2007), de que los peruanos declaran “tu falta de educación me ofende” en referencia a las personas percibidas como inferiores.

A través de una gran cantidad de estereotipos ampliamente aceptados, la inferioridad cultural e intelectual de las personas negras o indígenas se utiliza para justificar su baja posición en la jerarquía social. Desde que el racismo cultural está muy arraigado en la sociedad limeña, las expresiones de racismo cultural a menudo no son percibidas como racismo en absoluto, sino que simplemente son declaraciones de hechos concretos. Muchos limeños colocan la culpa de la discriminación racial en las víctimas a través de frases como: “Si no fueran mal habladas, si tuvieran educación y si se quedarán en sus lugares”. Desde esta perspectiva, el racismo no es el problema, el problema es que las personas negras o indígenas se comportan de “cierta manera”.

4.5. El estigma del racismo: serlo y no aceptarlo

Como es señalado por Bonilla-Silva (2021) en *Racistas sin racismo*, las personas que, aunque no se consideran abiertamente racistas y rechazan la idea de discriminar a otros por su raza, en realidad mantienen actitudes y prácticas que perpetúan la desigualdad racial y la exclusión de manera estructural. En este sentido, y pese a la aparente antipatía de Pablo hacia cholos y serranos, a él —como a muchos limeños— no le gusta considerarse a sí mismos racistas o niegan el racismo (Drinot, 2014). Incluso Pablo es capaz de expresar desaprobación hacia los prejuicios de sus madres y tías, y dice que ellas sí son racistas. Sin

embargo, comparte muchas de las opiniones racistas de sus familiares respecto a los cholos y a los indios. De forma que es evidente que hay un estigma o vergüenza a ser señalado como racista en el Perú (Callirgos, 1993; Portocarrero, 1999 1993) y Pablo no quiere pensar que él también es racista. Pablo me dijo que él no se preocupa en lo más mínimo por el color de piel de alguien, ya sea marrón, blanco, negro, verde, rosa, etc. Lo que le molesta son los comportamientos “cholos”. Pablo dijo que a él le gustan los cholos y los negros, y que él realmente no tiene partido en este asunto, porque así es como son las cosas,

Sí me gusta el cholo, me gusta el negro. La verdad es que si estoy entre cholos, amo al cholo; si estoy entre negros, tengo que amar al negro [...]. Me tiene que gustar, sí o sí, el negro, el cholo, el verde, el azul.

Pablo admitió que a veces se enoja y dice "cholo de mierda", pero dice que es solo una reacción momentánea que pasa, y que no tendría ningún problema si un cholo o un negro compra una casa al lado de la suya.

Este deseo de no ser visto como racista es común entre los limeños que entrevisté. Por ejemplo, estuve hablando con Juanita (una ama de casa de unos cincuenta años) sobre mi proyecto de investigación acerca del racismo en Lima, e inmediatamente empezó a hablarme de una mujer, Katya, a quien más tarde entrevisté.

Ambas mujeres, Katya y Juanita, son concuñadas y viven en el barrio obrero de Comas, ambas son relativamente de piel clara. Juanita me dijo que Katya no quería que su hija saliera con su ahijado, porque él es un cholo. Cuando entrevisté a Katya, ella dijo que no iba a juzgar a los potenciales novios de su hija sobre la base de su raza, porque, a diferencia de Juanita, ella no es racista. Katya me dijo que cuando ella estaba embarazada de su hija, Juanita se burlaba de ella diciendo que su hija iba a salir negra. Es revelador que cada una de estas mujeres me confió que la otra era racista, pero ambas negaron albergar sentimientos racistas propios.

4.6 Definiendo racismo

Después de analizar las distintas formas en que se manifiesta el racismo —desde expresiones directas hasta actitudes veladas, pasando por la vergüenza y el estigma asociado a ser considerado racista—, el siguiente paso en esta investigación es definir qué significa el racismo para los peruanos. Es decir, cuando las personas afirman que el racismo existe, pero insisten en que no son racistas, ¿a qué se refieren exactamente?, ¿qué implica el racismo para estas personas?

Cuando le pregunté a mis entrevistados limeños lo que significa el racismo, o que me dieran un ejemplo de racismo, la mayoría señaló los casos de las discotecas, es decir, aquellos casos en que no permitieron la entrada de personas negras o indígenas al lugar. Según los entrevistados, esto les había sucedido a ellos, o a un amigo, o habían oído hablar de esto, o que habían visto las noticias en la televisión o en los periódicos. Estos hechos, por supuesto, son deplorables, pero ciertamente no son el principal obstáculo que enfrentan las personas negras y los indígenas en Lima.

La gran mayoría de las personas negras e indígenas ni siquiera consideran entrar en estos clubes nocturnos exclusivos donde una bebida cuesta más que el pago diario de la mayoría de la gente. La predominancia de los entrevistados de mencionar hechos o incidentes en clubes nocturnos es probablemente consecuencia de la atención que los medios de comunicación le han dado a este tema en particular.

Y aunque se mencionaron con más frecuencia las discotecas, muchas personas también señalaron otras formas de racismo, como la falta de presencia de personas negras e indígenas en medios de comunicación televisivos, y la preferencia dada a los blancos en las decisiones de contratación. Esto indica que el discurso del racismo va más allá de los límites de lo que los medios de comunicación muestran. Jorge, un dentista de piel morena, por ejemplo, habló extensamente acerca de las representaciones de los medios de comunicación sobre los blancos y las personas de color. Explicó que, en los programas de entrevistas, se ponen a los blancos en la primera fila, y que la cámara se centra en ellos. Y en las telenovelas “la cocinera, la empleada [...] son siempre de facciones negras o de facciones indígenas”. También añadió que las representaciones de estos medios de comunicación son un reflejo de la realidad y trabajan juntos. Explicó que, en el Perú:

[...] los morenos son los cocineros, los guachimanes [...]. En la televisión es igualito. Lo que dan las noticias, todos son de tez blanca [...]. Mientras más blanca y ojos azules, más posibilidad de trabajo tienen.

Otros entrevistados discutieron la representación de las personas negras e indígenas en los medios de comunicación y argumentaron que no había racismo. Luis, por ejemplo, señaló a los medios de comunicación:

Por ejemplo, en esos folletos de Ripley, eso miras y toditas las modelos son blancas [...]. Ese sí es racismo. [...] Más bien, cuando sacan una propaganda de una mazamorra o de un detergente, sacan al cholito, al negrito. Eso debe estar prohibido.

Otros hablaron del racismo como la negación de oportunidades, lo que indica que algunos ven el racismo como algo estructural. Juan Carlos, un estudiante de Derecho y de familia acomodada, dijo que el racismo estaba en juego en la Universidad Católica donde estudia, en la medida en que algunos estudiantes no dejan que los estudiantes de color publiquen en las revistas jurídicas.

Estas acciones, que implican negar oportunidades a los demás, son casos claros de racismo para Juan Carlos. Como él dijo, "racismo para mí es negarle la oportunidad". Laura, una estudiante de piel morena de clase trabajadora y orígenes andinos, también mencionó que el racismo significa negar oportunidades de empleo a los no blancos. Según ella, un primo suyo le había contado una historia donde una persona blanca consiguió un trabajo, a pesar de que una persona de piel oscura estaba más calificada y también había aplicado.

En el Perú, la Marina o la Fuerza Naval del Perú, es bien conocida por solo reclutar a gente blanca. Cuando le pregunté a Luis, un trabajador de piel morena jubilado, sobre el racismo, se refirió a la Marina y dijo: "Casi el 99% de los oficiales de maestros son blancos, no se ve ningún cholito, ningún moreno". Él comparo esto con la Marina de los Estados Unidos, donde él dice que ha visto llegar barcos estadounidenses con oficiales negros.

Marcelo, un empleado del Gobierno de piel morena, también me dijo que a los blancos se les da preferencia en la contratación, y que había visto un caso así cuando le

pedí un ejemplo de racismo. Maribel, una ama de casa de piel morena de origen humilde, también se refirió a la discriminación laboral cuando le pregunté sobre el racismo. Aunque negar la entrada a las discotecas fue el tema más común, el segundo tema más común citado por mis entrevistados fue el del empleo o de representación mediática, que son problemas mucho más grandes que afectan a un segmento más amplio de la población peruana.

Otro tema común fue que el racismo significa no querer relacionarse con personas negras o indígenas, por tanto, se une el racismo a los prejuicios personales, como Oboler (2005) sugiere. Algunos de mis entrevistados respondieron que el racismo es cuando a una persona no le gustan a los negros o los indios. Cindi, una estudiante de piel clara de una familia de clase obrera, explicó que el racismo es cuando alguien dicen: “No estaría con este cholo”. Una de las entrevistadas, Fabiana, dio un ejemplo de una mujer a la que le impidieron casarse con su novio por el color de su piel. Fernanda dio una historia similar con respecto a su tía. Laura, una estudiante de piel morena, mencionó que su maestra la trató mal por su apariencia y dijo que el racismo es “ese odio que se le tiene a una persona porque no [...] comparte las facciones que tú tienes”.

Un tema relacionado es el de los insultos, para algunos entrevistados, racismo es llamar a la gente "cholo de mierda". Para otros, el solo hecho de usar palabras como negro, gringo, constituyen actos de racismo. Esto es indicativo de la idea de que no hay que prestar atención a las diferencias, porque en el Perú "todos son iguales". Cindi, por ejemplo, me dijo que le parece recontra ridículo que la gente esté diciendo: “Mira ese mestizo, mira ese negro, mira ese cholo”. Cuando le pregunté a Fernanda, una mujer de la clase trabajadora de piel morena, sobre el racismo, dijo que los negros discriminan a los indígenas y viceversa: “Empiezan a cholear, que cholos de ‘m’, [...] negro cocodrilo, [...] negro mono”. Por otro lado, Rumi señaló que cuando un cholo o un negro hacen algo indebido o equivocado, la gente dice "Cholo tenía que ser" o "Negro tenía que ser". Igualmente, cuando estuve hablando con Juanita sobre Katya, ella dijo que los niños de Katya se estaban convirtiendo en racistas como su madre, ya que uno de ellos le había dicho que ella no iba a salir con "esos cholos". Así, otra manera de entender para los limeños el racismo es el acto de llamar a alguien cholo o negro, sobre todo si se hace de una manera denigrante.

También vale la pena mencionar que algunas personas comparan el racismo en el Perú con el racismo en Sudáfrica y en los Estados Unidos, pero no para decir que no hay

racismo en el Perú, sino para decir que en el Perú funciona de manera diferente. Franco, por ejemplo, ha señalado con toda razón que no hay KKK en el Perú, es decir, que no hay movimientos abiertamente racistas; refirió más bien que aquí el racismo es más "disimulado". En este sentido, una de las participantes, Fernanda, señaló que el racismo en el Perú es más disimulado porque:

No exageren, [...] Cómo en ciertos países, por ejemplo, en el África del Sur [...], tienen bares, tienen lugares de recreación donde los negros no pueden entrar [...]. En cambio, acá como que dejan entrar y, a la vez también, los marginan de una forma disimulada.

Esto es cierto, Lima no tiene un sistema de segregación racial legal, ni existen abiertamente movimientos racistas en el Perú. Aquí Fernanda explica que el racismo está disimulado, porque a los negros se les permite entrar en los bares, pero seguirán siendo marginados de otras maneras. Como Vich y Zavala (2015) señalan en su reciente ensayo, muchos limeños de la élite expresan cierta reticencia hacia la idea de que la gente de color entre en establecimientos exclusivos.

Los limeños definen el racismo como negar la entrada a los clubes nocturnos, preferir gente blanca en los puestos de trabajo y en programas de televisión, así como el uso de insultos raciales, y además como no querer confraternizar con personas de otras razas. Esto indica una comprensión bastante amplia del racismo. Sin embargo, rara vez se discute entre limeños el racismo estructural. Ninguno de mis entrevistados mencionó que los blancos están sobrerrepresentados entre los ricos y en los barrios ricos, aunque este hecho se pone de manifiesto en la sección "Sociales" de *El Comercio*, donde se presenta la próspera socialité limeña, la cual además en su gran mayoría es blanca. Por lo tanto, es cierto que la mayoría de los limeños no tienen un conocimiento bien desarrollado de cómo funciona el racismo de forma estructural.

5. Conclusión

En el Perú, el racismo se entiende como algo perpetrado por un número limitado de actores: los guachimanes en las discotecas, los empleadores que contratan específicamente gente

blanca para puestos en relaciones públicas, gente grosera que grita insultos racistas en las calles y la oligarquía que dirige los medios de comunicación, por nombrar algunos. Este tipo de racismo no se limita necesariamente a los prejuicios interpersonales, sino que tiene un fin lucrativo. Las discotecas quieren atraer clientes ricos, por lo que solo permiten personas con las que los ricos desean relacionarse. Las empresas quieren presentar una imagen de profesionalismo y excelencia, así que contratan a los blancos para las posiciones de “atención al público”. Los anunciantes quieren hacer que sus productos se vean bien, así que utilizan a personas blancas para vender mejor sus productos.

Gonzalo Portocarrero (1993, p. 193) escribió acerca del Perú: “En nuestra sociedad, el racismo es básicamente emotivo e inconsciente y no tanto ideológico o doctrinario”. Me gustaría añadir a esto que el racismo en el Perú también se basa en la percepción ampliamente aceptada de que los blancos son mejores, lo cual uno podría llamar ideológico. Además, cuando los anunciantes y los empleadores prefieren a los blancos en las decisiones de contratación laboral, esto no es necesariamente una decisión inconsciente, sino una decisión calculada, diseñada para promover el éxito de su negocio. Los peruanos reconocen esto, y muchos lo ven como algo malo y lo condenan. Sin embargo, ellos no se ven a sí mismos como los promotores de este tipo de discriminaciones, dado que no son los que toman estas decisiones.

Respecto al rol del Gobierno, los peruanos tienen la idea (cada vez más) de que el Gobierno debe intervenir. Cuando le pregunté a mis entrevistados lo que pensaban de las leyes contra la discriminación y de la creación de un Ministerio de Asuntos Indígenas y Afro, dijeron que el Gobierno debe intervenir para reducir el racismo. Sin embargo, la perspectiva de que cualquier medida del Gobierno sea exitosa es baja, especialmente por la falta de fe en la capacidad del Estado de hacer cambios.

La presunta superioridad cultural de los costeños y de la cultura criolla a menudo se queda sin cuestionamiento en el discurso limeño. Cuando un limeño dice que los indios son sucios, tal vez no ve esta declaración como racista porque ser sucio o estar sucio es un hecho, y para ello no es una descripción racista. Según ellos, hasta que los indígenas no se civilicen y se conviertan en mestizos, seguirán siendo sucios, ya que ellos los indígenas “orinan en público, tiran su agua sucia a la calle y no se lavan las polleras”.

La inferioridad cultural de las personas negras e indígenas es tan evidente que

señalarla para muchos mestizos y blancos no es racista. Y, aunque pueda parecer que la devaluación de la cultura indígena no sea un acto racista, es importante tener en cuenta las formas en que la cultura indígena se asocia con el cuerpo indígena. Una persona blanca no tendrá que probar que él o ella no es sucio, mientras que una persona que parece ser indígena tendrá que probar a sus potenciales empleadores o amigos que él o ella no es sucio y que, por lo tanto, es un mestizo civilizado. Por lo tanto, al igual que en el pasado, aunque la educación y la modernización pueden blanquear a los indios, los blancos no necesitan la educación o la civilización para ser considerados blancos.

En conclusión, Perú sigue siendo un país plagado por el racismo, y la inserción del racismo en el discurso público ha afectado cómo la gente habla sobre el racismo. Es evidente que hay un estigma asociado con ser racista, lo que ha conllevado a un aumento de la conciencia sobre la presencia del racismo. Sin embargo, en el Perú contemporáneo, los limeños reproducen discursos racistas para evitar pensarse a sí mismos como racistas. Este discurso tiene un conocimiento limitado del racismo que no incluye el tipo de racismo que practican y lo hacen mediante una definición del racismo que describe el uso de insultos raciales desagradables, negarse a asociarse con personas negras o indígenas, no dar a alguien un trabajo por ciertos criterios raciales, o la negación de la entrada a las discotecas sobre la base de la apariencia física; es decir, el racismo como un conjunto de acciones externas fuera de ellos. El racismo cultural y estructural, sin embargo, generalmente se ignoran y, por lo tanto, siguen siendo reproducidos.

Referencias bibliográficas

- Aliaga, M. B. y Iáñez-Domínguez, A. (2024). Desvelando desigualdades: los cuidados y la calidad de vida de las trabajadoras del hogar en Perú. *América Latina Hoy*, 94(e31778-e31778).
- Arrunátegui, C. (2010). El racismo en la prensa peruana. Un estudio de la representación del Otro amazónico desde el Análisis Crítico del Discurso. *Discurso & Sociedad*, 4(3), 428-470.
- Benavides, M., Torero, M. y Valdivia, N. (2006). *Pobreza, discriminación social e identidad: el caso de la población afrodescendiente en el Perú*. Banco Mundial.
- Bonilla-Silva, E. (2006). *Racism without Racists*. Rowman and Littlefield.
- Bonilla-Silva, E. (2015). The structure of racism in color-blind, “post-racial” America. *American Behavioral Scientist*, 59(11), 1358-1376.
- Bonilla-Silva, E. (2021). *Racism without racists: Color-blind racism and the persistence of racial inequality in America*. Rowman & Littlefield.
- Braveman, P. A., Arkin, E., Proctor, D., Kauh, T. y Holm, N. (2022). Systemic and structural racism: definitions, examples, health damages, and approaches to dismantling. *Health affairs*, 41(2), 171-178.
- Callirgos, J. C. (1993). *El racismo: la cuestión del otro (y de uno)*. DESCO.
- Coates, R. D. (2011). Covert racism: Theory, types and examples. *Covert racism* (pp. 121-139). Brill.
- De la Cadena, Marisol. (1998). Silent Racism and Intellectual Racism in Peru. *Bulletin of Latin American Research*, 17(2), pp. 143-164.
- De Prada Solaesa, J. R. (2022). Discriminación y racismo en Perú (I). *Jueces para la democracia*, (105), 61-72.
- De Rojas, J. M. R., Pezzia, A. E. y Magallanes, J. M. (2011). Analizando el prejuicio: bases ideológicas del racismo, el sexismo y la homofobia en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima-Perú. *Revista Psicología Política*, 11(22), 225-246.
- Drinot, P. (2014). Una vana pretensión: negar el racismo en el Perú. *Revista Argumentos*, 8(3). <https://n9.cl/gy72v>

- Espinoza, A., János, E. y Mac Kay, M. (2021). Participación política indígena en el Perú: una historia de racismo, exclusión y violencia. *Pie de Página*, 6(006), pp. 23-31.
- Feagin, J. (2000). *Racist America*. Routledge.
- Granados, M. J. (1998). *Los andinos y el racismo en el Perú*. CEVAL.
- Golash-Boza, T. (2010). “Had they been polite and civilized, none of this would have happened”: discourses of race and racism in multicultural Lima. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 5(3), pp. 317-330.
<https://doi.org/10.1080/17442222.2010.519907>
- León, R. (1998). *El país de los extraños: una encuesta sobre actitudes raciales en universitarios de Lima Metropolitana*. Universidad Ricardo Palma, Fondo Editorial.
- Velazco Límaco, M. J. (2023). Racismo y discriminación en la televisión peruana, Perú, 2023. *Bitácora Journal*, 1(4), 139-185.
- Lovón Cueva, M. A., y Palomino Gonzales, M. M. (2022). Discriminación y racismo en tiempo de coronavirus: El discurso de la desigualdad social de la “pituquería” en el Perú. *Lengua y Sociedad*, 21(1), 163-203.
- Nikolai Santos Alvarado, O. (2021). Xenofobia y racismo hacia (y por) inmigrantes venezolanos residentes en Perú a través de Twitter. *Global media journal México*, 18(34), 160–184.
- Oboler, Suzanne. (2005). The Foreignness of Racism: Pride and Prejudice among Peru’s Limeños in the 1990s. En Dzidzienyo, A. y Oboler, S. (Eds.). *Neither Enemies nor Friends: Latinos, Blacks, Afro-Latinos*. Palgrave Macmillan.
- Oliart, P. (2002). El Estado peruano y las políticas sociales dirigidas a los pueblos indígenas en la década de los 90. *Center for Latin American Social Policy -CLASPO*.
- Pavez Soto, I. (2012). Inmigración y racismo: experiencias de la niñez peruana en Santiago de Chile. *Si somos americanos*, 12(1), 75-99.
- Planas, M. y Valdivia, N. (2009). *Discriminación y racismo en el Perú: un estudio sobre modalidades, motivos y lugares de discriminación en Lima y Cusco*. GRADE, Universidad Peruana Cayetano Heredia, Mimeo.
- Portocarrero, G. (1993). *Racismo y mestizaje*. Sur. Casa de Estudios del Socialismo
- Portocarrero, G. (1999). La ambigüedad moral del humor y la reproducción del racismo.

- Dimensión Antropológica*. 6(15), 27–53.
- Ragas, J. y Palma, P. (2022). Covid-19, a diáspora china e o legado duradouro do racismo no Peru. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 29, 381-398.
- Rangel, M. (2016). *Políticas públicas para afrodescendientes: marco institucional en el Brasil, Colombia, el Ecuador y el Perú*. CEPAL.
- Santos, M. (2014). La discriminación racial, étnica y social en el Perú: balance crítico de la evidencia empírica reciente. *Debates en Sociología*, (39), 5-37.
- Shiao, J. y Woody, A. (2021). The meaning of “racism”. *Sociological Perspectives*, 64(4), 495-517.
- Silva, M. A. B. D. y Coelho, L. X. P. (2020). El racismo anti-negro y la (in)visibilidad del pueblo afroperuano en la universidad. *D’Palenque: literatura y afrodescendencia*, 5(5), 108-125.
- Sue, C. A. y Golash-Boza, T. (1998). “It was only a joke”: how racial humour fuels colour-blind ideologies in Mexico and Peru. *Ethnic and Racial Studies* 36(10), 1582-1598.
- Sulmont Haak, D. (2005). *Encuesta nacional sobre exclusión y discriminación social. Informe final de análisis de resultados*. Estudio para la Defensa y los Derechos de la Mujer.
- Twanama, W. (2008). Racismo peruano, ni calco ni copia. *Revista Quehacer*, (170), 103-113.
- Valdivia, M. (2011). Etnicidad como determinante de la inequidad en salud materno-infantil en el Perú. En A. Hernández Bello y C. Rico de Sotelo (Eds.). *Protección social en salud en América Latina y el Caribe: investigación y políticas* (pp. 121-157). Pontificia Universidad Javeriana.
- Valdivia, N. (2007). Exclusión, identidad étnica y políticas de inclusión social en el Perú: el caso de la población indígena y la población afro descendiente. En GRADE (Ed.). *Investigación, políticas y desarrollo en el Perú* (pp. 603-655). GRADE.
- Veiga, M. J. (2021). Revisión de los marcos normativos de Argentina, el Estado Plurinacional de Bolivia, Chile, Perú y Uruguay. Contexto del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular. *Cuadernos Migratorios N.º 11*. Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Vich, V. y Zavala V. (2015). Del racismo a la racialización: los argumentos sobre la

- desigualdad en el Perú. En M. Ledesma Narváez (Ed.). *Justicia, derecho y sociedad: debates interdisciplinarios para el análisis de la justicia en el Perú* (pp. 205-208). Tribunal Constitucional.
- Wade, P. (2006). Etnicidad, multiculturalismo y políticas sociales en Latinoamérica: Poblaciones afrolatinas (e indígenas). *Tabula rasa*, (4), 59-82.
- Xavier Pinto Coelho, L. (2023). Racismo antinegro y derecho en el Perú: análisis del caso Algendones. *Derecho PUCP*, (90), 9-40.
<https://doi.org/10.18800/derechopucp.202301.001>
- Zavala, V. y Back, M. (Eds.) (2015). *Prácticas discursivas del racismo en el Perú*. Edición del autor. <https://n9.cl/fzyva>
- Zavala, V. y Zariquiey Biondi, R. (2007). “Yo te segrego a ti porque tu falta de educación me ofende”: una aproximación al discurso racista en el Perú contemporáneo. *Racismo y discurso en América Latina*, 1(4), 333-370.